

Discurso Ceremonia de Egreso Generaciones 2010-2011

18 de mayo de 2016

El domingo por la noche hacía su primera intervención televisiva el presidente interino de Brasil, Michel Temer. Mientras eso ocurría, vecinos de barrios de São Paulo, Río de Janeiro, Porto Alegre y Brasilia salían por sus ventanas golpeando cacerolas en señal de protesta. En distintos lugares del país se acusaba a Temer de golpista, en el contexto de lo que ha sido un increíble escándalo político, donde no hay pocas razones para pensar que la Presidenta democráticamente electa está siendo objeto de una manipulación política por parte de la élite opositora.

Al extremo norte del continente, quien es mucho antes un millonario que un político, Donald Trump, se perfila como candidato de uno de los dos partidos políticos más importantes de la mayor superpotencia mundial, a pesar de sus comentarios y propuestas xenófobas y su personalidad manifiestamente desequilibrada.

Más cerca de nosotros, la hija de un ex-presidente que cumple condena por crímenes de lesa humanidad, acusada ella misma de escándalos de corrupción, aparece como la candidata más fuerte para gobernar en el Perú.

En otras latitudes, cientos de refugiados sirios en Grecia están siendo devueltos a Turquía en virtud de un tratado entre este país y la Unión Europea. Los inmigrantes están siendo detenidos solamente por ser refugiados. Una madre siria entrevistada dijo en la prensa que "*ahora prefiere volver a Siria*" optando por una zona de guerra para vivir con su familia antes que en los campos de detención para refugiados en Grecia y Turquía, donde, según dice, la comida está llena de insectos.

En nuestro país, todos hemos atestiguado el desastre ambiental que tiene a la isla de Chiloé sumida en una verdadera tragedia, asumiendo el costo de la negligencia tanto del Estado como de los privados. Ni hablar de lo de Quintero.

Una Comisión Mixta del Congreso aprobó legislar en favor de un control preventivo de identidad, sin que se haya ofrecido jamás una justificación de la eficacia y necesidad de un mecanismo de este tipo y a pesar de la masiva oposición de prácticamente todo el mundo académico, centros de estudios y organizaciones de la sociedad civil. Esta medida se enmarca dentro de una incomprensible agenda alarmista de seguridad que se funda en el aumento de la inseguridad subjetiva, mas no en las tasas de victimización, que han ido constantemente a la baja durante los últimos años.

Hace poco más de un mes, también en nuestro país, fallecía Lisette Villa, de 11 años, al interior de un centro de protección del SENAME, en circunstancias todavía no del todo esclarecidas. Lisette Villa se convirtió en el tercer caso de un menor fallecido al cuidado de un centro residencial de protección del Estado en los últimos dos años.

Y hace no demasiado tiempo, el gobierno anunciaba que la gratuidad en la educación superior sería implementada a través de una glosa presupuestaria, sin que exista un proyecto de ley independiente que podamos conocer y discutir y prepararnos para sus consecuencias.

A veces, lo desconcertante que puede llegar a ser el mundo y nuestro propio país nos sume en la sensación de que éste ya no puede ser asido; que el desequilibrio y la falta de sentido nos hacen imposible aproximarnos siquiera a un orden asimilable; que hay conflictos y crisis de tal envergadura que las posibilidades de solución ya no están al alcance de nadie.

Y lo cierto es que nuestra realidad más próxima tampoco está libre de los conflictos y las crisis. La misma historia de nuestra Universidad está atravesada por agudas encrucijadas de inciertos resultados.

El primer enorme desafío de la Universidad de Chile vino con su propia creación a mediados del siglo diecinueve. Sobre los hombros de esta Universidad recayó el deber de consolidar una joven República, liberándose de manera definitiva del legado colonial. En efecto, la creación de la Universidad de Chile vino de la mano de la intención de los gobiernos de la época de conseguir una *“independencia efectiva”*, junto a la consolidación de un Estado robusto¹. No se habría podido completar la construcción de la República si no se hubiese fundado una *“universidad del Estado”* que rompiera efectivamente con la vieja tradición representada por la Real Universidad de San Felipe². Se necesitaba *“un ente pensante, un centro de reflexión que permitiera formar el efectivo caudal del pensamiento propio de un país independiente.”*³

En los años y décadas siguientes, la Universidad se posicionó como el centro de creación del Estado docente y asumió también el desafío de constituirse como centro de formación de los profesionales del país. Ya entrado el siglo XX se volvieron a remecer las bases del orden imperante y la Universidad también atravesó por una importante transición. Durante la década de 1920, fue la Federación de Estudiantes la que levantó las voces más críticas tanto hacia la dominación pelucona, eclesiástica y parlamentarista como hacia el gobierno⁴ y a la misma Universidad. A la Universidad de Chile, los estudiantes le reclamaron entonces el haberse convertido en una

¹ Riveros, Luis. Tres siglos venciendo fronteras. El devenir institucional de la Universidad de Chile. Santiago, Ediciones Radio Universidad de Chile, 2016, p. 16.

² *Ibíd.*, p. 17.

³ *Ibíd.*, p. 18.

⁴ SALAZAR, Gabriel; PINTO, Julio. Historia Contemporánea de Chile V. Niñez y Juventud. LOM ediciones. Santiago, 2002. p. 110.

institución atrapada en la preparación de profesionales de manera mecánica, sin ninguna mirada crítica al entorno ni perfeccionamiento en su desarrollo⁵.

La crítica profesionalizante gatilló una nueva etapa de reforma y expansión de la Universidad, que duró hasta los años sesenta y en la que se incorporó la investigación y la extensión dentro de sus labores. Dicho proceso no obstó a que desde entonces, y hasta ahora, la Universidad no haya atravesado muchos otros momentos de crisis, entre ellos, el gran proceso de Reforma Universitaria y, qué duda cabe, los años más oscuros que vivimos durante la dictadura militar, donde, como todos sabemos, se adoptaron todo tipo de medidas para aniquilar el pensamiento libre en las aulas de esta Universidad. Y no obstante toda su historia, hoy la Universidad de Chile sigue teniendo una misión y una visión, comprometida con las necesidades del pueblo de Chile, enfrentando siempre nuevos desafíos.

Nuestra Facultad, por cierto, tampoco se ha salvado de pasar por momentos difíciles y desconcertantes. Hoy mismo, la Facultad atraviesa por un momento que tiene a muchos sumidos en perplejidad. Hemos visto como, durante los últimos días, parte del estudiantado ha presionado por la adopción de medidas de fuerza que no guardan proporción con sus objetivos, que por lo demás tampoco han sido formulados con claridad. Vemos con preocupación cómo se construyen consignas tras las cuales no hay más que unos pocos intereses particulares, lo que nos hace cuestionarnos seriamente las prioridades, estrategias y visión política del movimiento estudiantil. No puedo dejar de decir, a este respecto, que esperamos que los estudiantes recuperen su capacidad de diálogo y que podamos seguir construyendo juntos la Facultad de Derecho que Chile merece, resolviendo problemas que son también objeto de nuestra más seria preocupación.

Pero pese a todo, hoy nos encontramos celebrando este egreso y celebrando a esta generación. Y creo que este hecho es sumamente relevante, porque nos vuelve a mostrar que frente a los contratiempos y los fenómenos que carecen de sentido no podemos aislarnos, sino que debemos seguir construyendo universidad y construyendo país.

Y de aquí arranca el mensaje que quisiera entregar a esta nueva generación de egresados de nuestra Escuela. El mensaje, que más bien es un llamado, es a no desanimarse frente a aquello que desconcierta, a enfrentar lo que carece de sentido, a luchar contra lo injusto, a dar respuesta a las preguntas difíciles y a involucrarse en la construcción de nuestra República, porque a eso se nos llamó como Universidad al momento de su gestación.

⁵ Riveros, Luis. *Op cit*, p. 44.

Aunque aún les queden algunos pasos por dar, ustedes están muy cerca de unirse a aquel grupo de profesionales del derecho que fue formado bajo la misión propia de la Universidad de Chile de contribuir al “*desarrollo espiritual y material de la nación*”.

Hoy nuestro país enfrenta importantísimos desafíos, incluyendo el de definir el itinerario para una nueva Constitución Política que supere las cortapisas que el actual texto le impone a la democracia y al ejercicio de la política. Junto con esto, existe un profundo cuestionamiento a una multiplicidad de aspectos que rigen nuestra vida en común, incluyendo nuestro sistema educacional, los paradigmas de seguridad ciudadana, la administración de la justicia, las relaciones laborales, la seguridad social, la salud, nuestra relación con el medio ambiente, la inclusión de todos los estilos de vida y preferencias de toda índole a la vida social, el diseño de ciudades justas, y la destrucción de la increíble brecha de desigualdad. De algún modo, estamos viviendo un nuevo punto de inflexión, donde se presentan relevantes oportunidades de avanzar hacia una sociedad más justa y políticamente emancipada.

Sobre ustedes, nuestros egresados, recae el deber de ser los primeros involucrados en este tránsito por el que atraviesa Chile. Ya sea desde los espacios de discusión política, la administración pública, la academia o el sector privado, esperamos que el aporte de quienes se formaron en la Universidad de Chile no sea el de resistir o sustraerse de los problemas y los cambios, sino que abordarlos con la debida inteligencia, visión crítica y altura de miras.

Junto con felicitarlos a todas y a todos ustedes y, por supuesto, a sus familias, los invito a detenerse, una vez más, mirar todo lo que nos rodea y no sucumbir ante la perplejidad. En cambio, hagan su propio balance, uno como aquel que un joven Vicente Huidobro hiciera cumplidos poco más de cien años de la independencia de un país que la juventud de entonces veía como “*viejo y carcomido*”⁶. Y digamos, como Huidobro: que “*venga la juventud limpia y fuerte, con los ojos iluminados de entusiasmo y de esperanza*”⁷.

⁶ Huidobro, Vicente. Balance Patriótico. En Góngora, Mario. Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX (Anexos). Santiago, Editorial Universitaria, 1987, p. 309.

⁷ *Ibíd.*, p. 319.